

MENSAJE DEL PASTOR



Por eso, la llegada de estas reliquias debe despertar en nosotros una gran pregunta:

¿Qué está haciendo el Espíritu Santo con mi vida?

Porque la santidad no pertenece solamente al pasado. La santidad es el llamado de hoy. El Espíritu Santo quiere transformar: nuestras familias, nuestros corazones, nuestras heridas, nuestra juventud, nuestras comunidades y también esta sociedad tan necesitada de Dios.

Pentecostés y la llegada de las Reliquias de 300 Santos

Queridos hermanos,

en este tiempo santo de Pentecostés, nuestra parroquia recibe una gracia muy especial: la llegada de más de 300 reliquias de santos, reliquias de primer grado. Esto no es solamente un acontecimiento histórico para nuestra comunidad; es un signo espiritual profundamente unido al misterio de Pentecostés.

El Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles como fuego vivo para transformarlos en hombres nuevos. Aquellos discípulos llenos de miedo se convirtieron en testigos valientes, santos capaces de entregar toda su vida por Cristo. Y precisamente eso son los santos: hombres y mujeres transformados por el Espíritu Santo.

Las reliquias que recibimos no son objetos mágicos ni simples recuerdos del pasado. Son testimonios vivos de lo que Dios puede hacer cuando una persona se deja llenar completamente por el Espíritu de Dios.

Cada santo es una obra distinta del Espíritu Santo:

Algunos vivieron la caridad heroica, otros la pureza, otros el martirio, otros la contemplación, otros el servicio humilde, otros la defensa de la verdad. Pero en todos actuó el mismo Espíritu.

Pentecostés nos recuerda que el Espíritu Santo no destruye la diversidad, la convierte en unidad. Así como había muchos pueblos y lenguas, pero un solo anuncio de Dios, así también hay muchos santos, muchos carismas, muchas historias... pero una sola santidad que viene de Cristo.

Vivimos en un mundo herido por la división, la violencia, la confusión y la pérdida del sentido de Dios y eso genera caos. Por eso hoy más que nunca necesitamos volver al Espíritu Santo. Sólo Él puede renovar la tierra. Sólo Él puede devolverle al hombre la verdadera libertad. Sólo Él puede levantar almas grandes capaces de vivir para el amor, la verdad y la santidad.

Estas reliquias serán para nuestra parroquia una escuela silenciosa de santidad. Los santos nos recuerdan que el Evangelio sí puede vivirse, que Cristo sí transforma, y que el Espíritu Santo sigue actuando hoy con el mismo poder de Pentecostés.

Pidamos entonces:

Ven, Espíritu Santo. Haz de nuestra parroquia un nuevo cenáculo.

Haz de nuestras familias lugares de unidad y amor. Haz surgir nuevas vocaciones, nuevos santos, nuevas almas llenas de fuego divino. Y que, al contemplar las reliquias de los santos, comprendamos que la santidad no es para unos pocos privilegiados, sino la vocación de todos los que se dejan habitar plenamente por Dios.

Aprovecho para agradecer al Padre Luis Largaespada, por la bondad de habernos traído la reliquia de haber tenido un fin de semana lleno de gracia y bendición, que el también en su vida ministerial y parroquial. Sea colmado de las bendiciones del buen Dios.

¡Feliz Pentecostés!

Fr. Fernando Orejuela HMD